ARIEL

Quincenerio antológico de Letras, Artes, Cienciae y Misceláneae

Director: FROYLAN TURCIOS

Apartado 1622

Taléfono 2138

SERIE VIII

San José de Costa Rica, América Central, 19 de agosto de 1938

NÚMERO 23

SUMARIO:

1, El demonio de la especie.—III. Declaración que honta a la especie humana.—III. Patria inmortal, Las erotas tipográficas, Thomas Griffiths Wainewright, Claro de luna, Un severo censor, Duelo entre Juan Ramón Molina y Entique Pinel, Froylán Turcios.—IV. Saber sufrir, Maurice Maeterlinck.—V. Mater admirobilis, Augusto C. Coello.—VI. La ribera encantada, Luis Andrés Zúñiga.—VII. Presencia de espíritu, Alfredo R. Antigüedad.—VIII. Viajera de ojos verdes, Lylian Toledo.—IX Palabras cordiales—X. Glorioso decreto.—XI. Luna de abril, Visitación Padilla.—XII. La cópa, Alfonso Guillén Zelaya.—XIII. El corazón sangrante, Franz Toussaint.—XIV. Dilemas profundos, Lucrecio.—XV. Adiós a Comayagua, Joaquín Soto.—XVII. Coincideacia.—XVIII. Escribiendo se hacen Mussolimi y Hittler sus mayores entradas.—XVIII. Los héroes, José Marti.—XIX. La misión y la honradez intelectual, Roberto M. Sánchez.—XX. El encuentro, Olvido, Alfossino Storni.—XXI. Luna en el almo, Leticia Rivern.—XXIII. Primer rubor, Josefa Murillo.—XXIV. Vacabulario filosófico, Edmond Goblot.—XXV. Castigo caro.—XXVI. El caso de Teresa Neumann, La danz es un goce lúbrico, Charles Richet.—XXVII. Como

el venero, Amado Nervo.—XXVIII. La magia de Raimundo Lulio, William Fardwell.—XXIX. Pensando en los Versos escritos en marzo de Wordsworth, Céfalo y Procris, Thomas Griffiths Wainewright.—XXX. Di fu me necesilas, Estrella Genta.—XXXI. Defendamos a los alegres pajarillos, Modesfo Marlinez.—XXXII. Bellas palabras.—XXXIV. La vara absurda, por R. Blanco-Fombona.—XXXV. Tres grandes amores, Constancio C. Vigil.—XXXVI. Tarjeta de Edgardo Ubaldo Genta.—XXXVII. Réplica de Voltaire.—XXXVIII. El medallón perdido, A. P. Sinnet—XXXIX. El lago de Vojoa, Gustavo A. Castañeda.—XL. Cinco anécdotas.—XLI. Partículas de radium.—XLII. Apólogo de la pereza, Joseph Kessel.—XLIII. Curiosidad histórica.—XLIV. El zar y el mago.—XLV. Una tribu heroice.—XLVI. Sección para los niños costarricenses: Alacado por un águila, S. H. Hames.—XLVII. Ex-libris, José Luís Velasco.—XLVIII. La conciencia nueva, Dora Corfi.—XLIX. Un cuadro fúnebre del rey René, Carlos de Brosses—L. Gránulos de oro.—LI. Pronluario delidioma.—LII. Froylān Turcios agradece el eavío de los siguientes libros.—LIII. Greguerías, Lourdes Bertrand.—LIV. Nolas.

EL DEMONIO DE LA ESPECIE

...En lodas partes el demonio de la especie dirige el baile—dice Richet.

éA que edad pierde su avasallador poder este omnipotente diablo?

No puedo contestar a tal pregunta.

La hice en varias ocasiones a un anciano amigo mío.

-¿Cuándo dejaréis de una vez de mirar a las mujeres con esos ojos de viejo chivo? -El año que viene-me respondía invariablemente.»

DECLARACION QUE HONRA A LA ESPECIE HUMANA

Cuando Bonaparte pretendió que todos los funcionarios prestasen juramento de odio a los Gobiernos caídos, Oriani escribió una déclaración que honra a la especie humana. Concluyó diciendo:

"Barnaba Oriani, no pudiendo jurar odio al Gobierno del cual ha recibido beneficios, se somete a la ley que le priva de su empleo en el Observatorio de Milán, y, a pesar de este castigo, no cesará de hacer los más fervientes votos por la prosperidad de su patria."

PATRIA INMORTAL

Nada mi tedio fúnebre aminora: ni el orgullo del nombre resonante, ni el viaje ideal sobre la mar sonora tras del ensueño en el azul distante.

Ni la cálida rima que atesora de la Belleza el signo fulgurante, ni la tarde, ni el fuego de la aurora, ni de la luna el fúlgido diamante.

Ni la riqueza, ni el imán violento del Poder, ni el Amor mi pena umbría cambian en ilusorio sentimiento.

Sólo me enciendo en cólera que espanta cuando intenta humillarte, Patria mía, del extranjero la maldita planta.

Froylán Turcios.

1924.

SABER SUFRIR

No es verdad, como demasiad volunta. riamente lo admitimos, que debiendo una desgracia ser conocida larde o lemprano, nuestro único deber sea divulgaria lo más pronto posible, pues existe gran diferencia entre una desgracia aun flagrante y aquélla que el tiempo ya ha amortiguado. No es verdad, como lo admitimos sin lugar a duda, que haya una especie de concordia en no anunciar inmediatamente, a aquéllos aquienes debe aterrar, la mala noticia que sabemos. Al contrario, lo cobarde es desembarazarse de ella prontamente, y no soportar todo su peso, solos y en secreto, durante el mayor fiempo posible. Cuando llega una mala noticia nuestro primer deber es aislarla, impedir que se divulgue, hacernos sus amos, y como a un malhechor o a una enfermedad contagiosa, cerrarle todas las puertas, montar guardia a su alrededor y ponerla en la imposibilidad de salir y de hacer daño. No se trata, como lo creen los mejores y más prudentes de nosofros, de introducirla con mil precauciones, a pequeños pasos afelpados, oblicuos y medidos por la puerta de atrás de la vivienda que debe devastar; se trata de prohibirles formalmente la entrada y de tener el valor de encadernarla en nuestra propia vivienda, aunque nos la llene de reproche y de récriminaciones injustás e insoportables.

En lugar de convertirnos en el eco complaciente de sus gritos, no pensemos en otra cosa que en ahogar su voz. Y así cada hora que pasamos en coloquio impaciente y penoso con la odiosa prisionera, será una hora de lágrimos que tomaremos a nuestro cargo y de la cual libraremos a la victima del destino. Es casi seguro que la maléfica reclusa acabará por escapársenos; pero en esto hasta los minutos tienen importancia, y no hay ganancia que tengamos el derecho de despreciar, por minima que sea. El reloj que marca las fases del dolor es mucho más exacto y escrupuloso que el que marca las etapas del placer. El tiempo que transcurre entre la muerte del ser amado y el momento en què sabemos esa muerte, se lleva consigo tanta pena como días han transcurrido. Lo que sobre todo hay que temer es el primer golpe del dolor; entonces el corázón se desgarra y recibe una herida, de la que no sanará nunca. Pero ese golpe no tiene su fuerza contundente y a veces mortal sino cuando hiere en el instante mismo a su víctima, o por mejor decir, a raíz del acontecimiento. Cada hora interpuesta

mella su aguijón, menoscaba su eficacia. U_{tq} muerte sucedida hace algunas semanas m tiene el mismo aspecto que la que se anuncia el dia mismo en que ocurre; y, si algunos meses la encumbren, ya no es una muerte si no un recuerdo. Ya sea que esos meses transcurran antes o después de que la sepamos, los dias que nos separan de ella obran casi igualmente. Ellos alejan de antemano de las miradas y del corazón el cegador horror de la pérdida, la rechazan previamente, poniéndola fuera del alcance de la locura, en una lejania parecida a aquella que suaviza el pesar. Forman una especie de recuerdo retroactivo que obra en el pasado como el verdedero obraria en el porvenir, y traen de un sojo golpe todo lo que este último hubiera dado poco a poco, hora por hora, durante los largos meses que median entre la primera desesperación y el dolor que filosofa, se resigna y aprende a esperar.

MAURICE MAETERLINCK.

REPERTORIO AMERICANO

Semanario de Cultura Hispánica.

Director:

J. García Monge

Dirección: Apartado 533. San José.—Costa Rica. Centro América.

MATER ADMIRABILIS

Como el pintor cristiano que en un día para pintorte, en su piadoso celo, sobre un pedazo límpido de cielo sólo tu nombre dibujó: *Maria*;

así yo con mi pálida poesía, que va tiñendo del otoño el hielo, para cantarte en mi profundo anhelo mi verso sólo Madre te diria.

iAh, que pudiera en mi fervor intenso con mis versos hacer ondas de incienso que aromaran tu veste luminosa,

y entre las cuales, refulgente y pura, te levantaras a la excelsa altura como sobre una nube milagrosa!

AUGUSTO C. CORLLO.

LAS ERRATAS TIPOGRAFICAS

Una de las cosas que más nos mortifican son las erratas tipográficas. El general descuido—salvo rarisimas excepciones—con que ven los editores de libros, diarios o revistas, los textos que pasan frente a sus ojos, constituye una gravefalta de probidad literaria. Los que dirigen publicaciones son directamente responsables de todo lo que atañe a su cometido, y deberían sentir, en todo instante de su trabajo, el deber de presentar, en su absoluta integridad, la obra en que actúan. Quien no se considere un buen corrector de pruebas debería abstenerse de esas jefaturas intefectuales. Un ignaro nada tiene que hacer en estas delicadas labores... Pero detenemos la pluma, preguntándonos:

-¿Dónde están esos excelentes compañeros que cotejan, a conciencia, los originales con las pruebas?

Ciertamente son muy pocos e innumerables los ineptos que desempeñan esas tareas. A éstos les pediriamos únicamente concentrar su atención, palabra por palabra, en el traslado de los escritos. Pudieran interrogarnos, reconociendo su ignorancia: —¿Y si los autores no saben gramática?

La objeción no podría ser más justa. Es inmenso el número de literatos, hombres de ciencia y poetas de renombre que incurren en faltas ortográficas. Podríamos decir que nn noventa pot ciento. Y la pregunta sólo se contestaría aconsejando acudir al diccionario en los casos dudosos. Pero como el corrector tampoco sabe nada de esto... De todas maneras, aun siendo un ignorante, podría cumplir mejor con su obligación si empleara en ello más interés y voluntad.

En las imprentas fiscales de Centro América desempeñan estos difíciles cargos de correcto-

ARIEL

Aparecerá cada quince días en cuadernos de 32 páginas. La serie de 3 números vale... \$\mathcal{E}\$ 1.50

Número del día.. 0.60 Número atrasado 0.70

Ru Honduras y demás países de Centro América y en el exterior la serie de 3 números vale treinticinco centavos oro o su equivalente en moneda nacional.

res, casi siempre, individuos a quienes algunos de los que mandan quieren favorecer. I así, poco más o menos, en las tipografías particulares,

Claro está que del tipógrafo o linotipista depende, en segundo término, la perfecta impresión de los textos. Pues si no procede, con el mayor cuidado, a atender a las enmiendas hechas por el corrector, todo el trabajo de éste resulta negativo; aunque bien se pudieran comprobar las correcciones cuando las páginas estén ya en la máquina pronta a funcionar. De la tácita colaboración de ambos surgen los impresos integros. Cuando hay irregularidades en esta colaboración es el autor el que paga las consecuencias. Así nos pasó en Paris, al publicar nuestros cuatro últimos libros. El director de la editorial Le Livre Libre, José López, es uno de los más notables correctores de pruebas que hemos conocido. Estimulado por el reconocimiento de su mérito, y viendo en nosotros una aptitud igual, esforzóse hasta lo imposible porque nuestros volúmenes aparecieran sin un error tipográfico. Revisó, con minuciosa perseverancia, cinco veces las pruebas. Nosotros las repasamos otras tantas; y, a pesar de ello, por negligencia de los linotipistas, salieron con innumerables erratas, que se habrian evitado con la comprobación final a que aludimos.

La alteración de una letra o sílaba o el mal empleo de los acentos, y aun de la puntua cion, pueden disimularse, porque fácilmente el lector temienda el yerro. Lo que es una atrocidad es la omisión o cambio de palabras. Sobre todo en las poesías esto es odioso e imperdonable, y quien lo sufre debe ser un santo si no se siente vibrar de profundo disgusto. Porque para comprender que estos errores son únicamente tipográficos apenas habrá unos cuantos entre los colegas más perspicaces, y serán todos los demás lectores los que juzguen obras del autor tales despropósitos. Un adjetivo cambiado da al traste con el más brillante párrafo: el aumento o supresión de una silaba descoyunta un soneto.

Las erratas de imprenta constituyen una de las más amargas expiaciones de nuestros placeres intelectuales. Formas agresiyas y obscuras del absurdo, cuando nos sentimos heridos por ellas protestamos interiormente de esa labor mental que nos exhibe con estas deformidades, de las que están ajenos nuestro cerebro y nuestro espíritu.

F. T.

Julio de 1938.

LA RIBERA ENCANTADA

¡Algo del mundo dime, viajero afortunado!

Dime q ?¿Aun reina la doblez?

Que hace ya muchos años que estoy aquí encantado, de este lago en la rilla ri ena en que me ves.

Yo vi de una hada joven el seno sonrosado, surgiendo de esas aguas la sorprendi una vez, y sus divinas formas dejáronme hechizado. Era su faz perfecía; lo mismo eran sus pies.

I desde entonces sigo, por la dormida arena, sus labios es, su canto de sirena el canto más radioso que se escuchó jamás:

y he de vagar por siempre sobre esta inmensa orilla, pues cuando huir intento de esa hada sin mancilla, sus pérfidos imanes me otraen más y ma

Luis Andrés Zúñiga.

PRESENCIA DE ESPIRITU

El gran cómico francés Guitry estaba caracterizando en su camerino para salir a escena, cuando entró sin previo aviso un lata que, por vigésima vez, pretendía llevarse a Guitry a almorzar con él.

Harto y decidido, dijo, por fin, Guitry:

-Nada, nada, Convenido, Mañana, a las
doce en punto, en la Taberna Pousset.

El quidam se retira satisfecho. El actor se vuelve nerviosamente a su secretario, y le dice:

-Mañana telefoneas al imbécil êse, y le dices cualquier cosa..., que un asunto urgente me obligó a no ir al convite...

Mientras habla, el lata, que había olvidado su bastón, entra y se queda de piedra ante lo que oye.

Guitry, tranquilo ya, al verle por medio del espejo, dice sonriendo a su secretario, que nervioso y pálido le miraba:

Sí. Dirás al idiota ese que no puedo ír manana... porque almuerzo—y señaló al quidam—con este caballero.

ALFREDO R. ANTIGÜEDAD,

LIBROS DE FROYLAN TURCIOS editados en París

Cuentos del Amor y de la Muerte \$\mathbb{Q}\$ 4.00

El Vampiro (novela) . 3.00

Páginas del Ayer 3.00

Flores de Almendro (poesías) 3.00

Flores de Almendro (poesías)
En la LIBRERIA ARIEL

VIAJERA DE OJOS VERDES...

Viajera de ojos verdes como bosques sombrios y mirada inquietante como el fondo del mar . Tu sonrisa de eslinge no ha querida decirme ni de dónde has venido, ni hacia dónde te vas

> Viajera que persigues un ideal imposible, y que buscas ansiosa lo que nunca hallaras yo he mirado va un dia, mas no sé en qué paiseje, la profunda frisfeza de lus ojos de mar.

Sé muy bien que has sentido la nostalgia de un nido, perfumado con besos y canciones de amor, la nostalgia de un alma que supiera quererle, que llorara y sufriera con lu mismo dolor...

Viajera de los ojos de color de esperanza, yo fambién voy errante, sin calor y sin luz. Yo también llevo un hondo padecer escondido: itambién yo voy Corgando mi pedazo de cruzi

LYLLIAN TOLEDO. (Hondureña).

PALABRAS CORDIALES

—Somos suscriptores de Ariel, la bella revista del poeta Turcios, desde que vinieron a este pueblo los primeros números. Cada vez que a nuestras manos llega un nuevo ejemplar de la gran revista que honra sobremanera a las letras latinoamericanas, lo leemos con fruición, con sumo deleite atentos a captar las filigranas maravillosas que atesoran sus páginas.

Froylan Turcios, el orfebre exquisito de las letras, el magnifico estilista y versificador potente, gana cada dia más nuestra admiración, pues él cada vez nos ofrece algo supremamente artístico y espléndidamente bello. El es, indiscutiblemente, nuestro literato más famoso y podemos afirmar categóricamente-sin que en ello quepa ninguna exageración-que por él, más quizá que por cualquier otro literato, científico, político o militar hondureños, nuestra Patria es conocida ventajosamente allende los mares. Froylan, Rafael Heliodoro Valle, Arturo Mejia Nielo. José R. Castro, Julián López Pineda, Medardo Mejia, Marcos Carias Reyes y otros pocos abanderados de la literatura selecta han dado y dan a Honduras gloria inmarcesible y honra perdurable.

Vayan para nuestro querido y admirado Froylán nuestros votos más cordiales porque continúe conquistando los mejores y más resonantes éxitos en la noble tierra de García

Monge y de Mora, en donde el ha plantado su lienda de artista vencedor, —(De El Cronista, Tegucigalpa, 21 de junio de 1938. Sección La República al día, Corresponsal de San Francisco de la Paz).

-La revista Ariel. - Ariel vuelve a batir las alas. Froylán Turcios, gran artifice y gran cultor, ha retornado a alentar esta bella revista. Desde San José de Costa Rica, en donde ahora reside el exquisito poeta hondureño, nos envía, con regularidad que agradecemos, este mensaje de la más alta y pura espiritualidad. Como en sus anteriores épocas. Ariel acredita a su autor como el más notable antologista de América. Por eso Ariel merece la más calurosa acogida de parte de la intelectualidad hispanoamericana.—El Gráfico, Tegucigalpa, marzo de 1938.

—Quiero expresarle mi admiración más profunda por esa brillante publicación (Ariel). Además, lléguele mi mayor simpatía por su magnifica labor artística. Muy bellos y sentidos sus versos.—Maria C. Escanaverino, (Carta de Santiago de Cuba, del 25 de junio

de 1938).

—Levendo su revista *Ariei*, producción exquisita de su numen fecundo, se experimenta la rara sensación del espírilu, sobrecogiéndose de respeto y admiración al Hombre que ha sabido dar prestigio y nombre a la Pa-

Créame Ud. que, siempre que me ha tocado tomar parte en comentarios sobre las recias personalidades intelectuales de mi país, su nombre ha campeado de manera prominente, ya en el palique sereno y concienzudo o en la controversia ruda de giros escabrosos donde la conclusión sólo ha servido para que los vencidos se rindan ante la evidencia.

Indudablemente su nombre pertenece ya a la Historia de las Letras de América. Lástima que sus compatriotas no estemos preparados todavía para rendir homenaje de justicia a los que, como Ud., han dado lustre y gloria a la Patria. Sin embargo, la posteridad, única justiciera, grabará su nombre con letras de oro en las páginas inmortales de la Historia de las Letras hondureñas. — 1. Filadetto Suazo. — Carta de Villanueva, Honduras, del 2 de julio de 1938.

A precios más bajos que los de cualquiera otra librería encontrará las obras que desee en la LIBRERIA ARIEL. Frente a la capilla del Seminario.

GLORIOSO DECRETO

Tegucigalpa, marzo 7 de 1885,

Señor Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Guatemala.—Guatemala,

Me apresuro a poner en conocimiento de V. E. que el Congreso Nacional, después de varios considerandos, ha decretado lo siguiente, con fecha de hov:

Artículo 10-El pueblo hondureño, por medio de su representación nacional, proclama la Unión de Centro América, adhiriéndose a la revolución iniciada por el Presidente de Guatemala.

Artículo 20 Facúltase omnimodamente al poder Ejecutivo para que concurra decididamente a la revolución de la Patria de Centro América

Artículo 30-El Congreso Nacional y el Presidente de la República dirigirán al pueblo un manifiesto franco y explicativo acerca de la grande idea de la revolución que se ha proclamado.

Daldo en Tegucigalpa, a 7 de marzo de 1885 — M. Viiil, D. P.—Carlos A. Uclés, D. S. – Máximo Gálvez, D. S. – Renovando a V. E. los sentimientos de mi aprecio, soy su Atto. S. S., Jerónimo Zelaya.

LUNA DE ABRIL

No es ahora, en estas noches cálidas, la bella argentina que desciende a los lagos dormidos. Es una pupila de fuego que espía tras la montaña, la luna triste y roja como un presagio de ruina y de dolor.

Las brisas del verano apenas mueven los árboles. Hay un silencio. No está Marte, ni hay estrellas. Vedla ya. El disco de plata se ha convertido en la inmensa rueda de oro como un sol que se esconde en las tardes del mar, áureas y quietas. Lirio de oro. .rosa de oro! La noche es un boa que refuerce sus anillos espirales de sombra en horizonles indecisos.

Ya vuelve y su luz medrosa brilla entre la niebla para iluminar las forres del campanario y el mármol de los sepulcros.

iSagrado silencio de la noche sin estrellas! ¡Profundo silencio de las almas inmensas!

Noche larga... muy larga. I es grande...

muy grande el espíritu.

Ven, dulce aurora... Sonrie... y volverán a florecer las rosas.

> Visitación Padilla. (Hondureña).

LA COPA

Me dió un regalo de oro ha tiempo una ribera, al remover la arena, bajo la paz de un día; me interrogué a mí mismo para saber qué hiciera, y lo llevé a un orfebre que en la ciudad había.

Lo acarició el artista con manos temblorosas, después labró una copa sembrada de zafiros, y dijo: "Bebe en ella el vino de los rosas y el aire con sabor a miel de los suspiros."

Haz que se llene siempre de todo lo divino. que no la manche el agua del charco o del pantano, ni la cubran de polvo los aires del camino.

Mos vo senti tan fuerte una ansia indefinida de un amor por las cosas, de un amor por lo humano, que sólo pude usarla para beber la vida.

Alfonso Guillén Zelaya.

EL CORAZON SANGRANTE

(Versión de Pompilio Romero).

¡Tú te has reído de mis lágrimas! Sabes que eres la primera mujer ante quien he llorado.

Goza de lu victoria, no pierdes un minuto. Esta noche penetraré en tu alcoba, alumbrada por mi puñal. I al alba, arrojaré tu corazón a los cuervos.

Palpitará en mi mano: el agua de mi fuente lo purificará. Manchará la arena: el viento borrará su huella.

Negros cuervos, venid del horizonte para el banquete de un corazón de mujer. Yo os lo arrojaré después de haber encerrado en él mi alma.

FRANZ TOUSSAINT.

DILEMAS PROFUNDOS

1. Estas muerto o vives. Si vives no deberías temer a la muerte. Si estas muerto, como no piensas, no puedes sentir añoranzas porque no existe deseo sin pensamiento. (Meditación helénica).

II. Fuiste desdichado, estuviste enfermo, sufriste traiciones de tus amigos, no conseguiste satisfacer tus deseos, siempre vehementes y jamás saciados.

¿No será en tal caso la muerte un refugio que le permite salir de este mundo que sólo guarda para ti lágrimas y desengaños?.

La fortuna te colmó con todos sus regalos, conseguiste glorias y provecho, las mujeres

te amaron, los amigos te quisieron. Festines, halagos, salud, prosperidades constantes te brindaron con sus dones.

¿Por que entonces no despedirte de la vida con placer y reconocimiento, puesto que ella te prodigó lo que niego a la inmensa mayoría de los mortales?

LUCRECIO.

ADIOS A COMAYAGUA

Adiós a mis montañas y mis ríos salvajes, donde ví cosas tan puras, montañas y forrentes que son mios porque en ellos dejé mis amarguras.

Adiós a la montaña poderosa donde muerde su presa la alimaña y donde el pie del hombre no se posa. ¡Adiós a la montaña!

dQuién jamás en su vida se alejara de estos pinos gigantes donde el viento modula su canción sencilla y clara que tiene la ternura de un lamento?

Adiós a los senderos, los senderos que tantas veces viéronme errabundo, cuando el blanco fulgor de los luceros, en las noches, temblaba sobre el mundo.

Adiós también al viejo pueblecillo lleno de santidad, libre de engaño, donde un día un crepúsculo amarillo me dió un ensueño y el ensueño un daño.

Adiós al monte, al valle y al amigo: adiós a todo aquello triste y bello que de lejos bendigo. ¡Adiós a todo aquello!

JOAQUÍN SOTO.

COINCIDENCIA

Se cuenta de Miguel Cané que cierta noche, en la Opera, se hallaba sentado cerca de un importuno que tarareaba de antemano todos los pasajes de la obrra representada.

-¡Qué necio!-exclamaba Cané.-¡Qué individuo molesto! ¿Por qué no se callará?
-¿Por quién dice usted eso?-le preguntó

el importuno.

--¿Por quién va a ser? Por ese actor que no me deja escucharlo a usted.

Simple coincidencia o no, ese mismo rasgo de ingenio ha sido atribuído a Pirón. y aprovechado por Le Sage en el siglo XVIII."

ESCRIBIENDO SE HACEN MUS-SOLINI E HITLER SUS MAYORES ENTRADAS

-Las informaciones acerca de los salarios oficiales que reciben Mussolini, Hitler y otros Jeles de Estado, revelan que aunque sus sueldos oficiales sean pequeños, logran acumular, por otra parte, considerables fortunas-dice una revista norteamericana.-El sueldo oficial de Mussolini, en su calidad de Premier, asciende a 5.200 dólares. No tiene sueldo asignado por sus muchos otros cargos en el Ministerio, pero obtiene grandes ganancias de diversas empresas. Es el único propietario del diario Popolo d'Italia, que tiene una de las ventas más importantes y acapara una inmensidad de avisos. Posee, además, considerables explotaciones agrícolas y cobra grandes sumas por los artículos que publica en los diarios de Italia. Sus discursos se imprimen en libros, que tienen mucha ven-

El sueldo nominal de Hitler asciende a 20.000 dólares al año, del cual debe economizar una gran parte, ya que vive de su renla privada. Es, además, uno de los principales accionistas de la editorial Franz Eher, firma que edita todas la ediciones de los nazi. Lo que cobra de este negocio se desconoce completamente. Su libro Mein Kompf fué vendido por millones. El Pariser Tageszeitung estima que se vendieron 2.500.000 ejemplares de la edición alemana, el 93 por ciento, desde enero de 1933. Tomando en cuenta el tanto por ciento que Hitler recibe había cobrado 1.140.000 dólares. Estas cifras no comprenden las ganancias que le han proporcionado las diversos traducciones.

Mein Kampf fué traducido, publicado y abreviado en Estados Unidos, Suecia, Italia, Dinamarca, Hungría, Turquía, España, Porlugal y en idioma árabe.

ARIEL

Toda la correspondencia, revistas, libros, folletos, periódicos, etc., destinados a la revista ARIEL, deberán venir con esta dirección:

Apartado 1622.
San José de Costa Rica, América Central.

LOS HEROES

Sueño con claustros de mármol donde, en silencio divino. los héroes, de pie, reposan: de noche, a la luz del alma, hablo con ellos, ide noche! Están en fila: paseo entre las filas; las manos de piedras les beso: abren los ojos de piedra; tiemblan las barbas de piedra; empuñan la espada de piedra, lloran. iVibra la espada en la vaina! Mudo, les beso la mano. iHablo con ellos, de noche! Están en fila; paseo entre las filas. Lloroso me abrazo a un mármol:

—«Oh mármol!, dicen que beben lu hijos su propia sangre en las copas venenosas de sus dueños; que hablan la lengua podrida de sus rufianes: que comen juntos el pan del oprobio en la mesa ensangrentada; que pierden en lengua inútil el último fuego. ¡Dicen, oh mármol, mármol dormido, que ya se ha muerto tu raza!»

Echame en tierra de un bote el héroe que abrazo; me ase del cuello; barre la tierra con mi cabeza; levanta el brazo, iel brazo le luce lo mismo que un soll iResuena la piedra; buscan el cinto las manos blancas; del solio saltan los hombres de mármol

José Martí.

LA MISION Y LA HONRADEZ INTELECTUAL

(Fragmento).

Desde el punto de vista de la honradez, el intelectual (y queremos referirnos aquí únicamente al que actúa en el campo de las letras) ha de proceder sincera y veridicamente cuado le toque manifestarse en el libro, en la revista o en el periódico. Porque éno pudo haberse dado el caso o los casos de que alguien en su obra escrita haya consignado

frases o parrafos enleros sin indicar el nombre de su autor o sin subravarlos para dar a entender que son de ajena cosecha? Y este proceder, que habria de considerarse como un robo literario poco más o menos disimulado, è no seria, por lo tanto, contrario a la mision del intelectual, fanto como lo es el

hurto descarado y el plagio?

Sucede algunas veces que el prestigio o la personalidad del que se toma la delicada tarea de seleccionar la belleza, la amenidad y el ingenio de la palabra escrita, bastan para que los reproductores literarios de última hora echen mano de la clásica tijera e inserten en sus publicaciones, sin mencionar su origen, fodo aquello que es obra de la meditación, de la asimilación y del estudio de quienes anhelaron profundamente ofrecer al lector la reproducción de un articulo, de algún comentario o ensayo interesante por la enseñanza que encierran o por la trascendencia artistico-cultural de que hacen gala.

1 De esa manera se le quita importancia a a obra impresa en que aparecieron primiliamente tales trabajos y se es injusto con Quien gastó tiempo y energias en sus labores de selección, dado que esta inquietud intelectual es digna de que se le mencione o se le premie con una bien intencionada divulgación. Es ello una razón de ética profesional y un signo inequívoco de solidaridad en el ideal y en el esfuerzo. Refiriéndose a aquel proceder, del cual es víctima como director de la bella revista Ariel, el poeta Froylán Turcios escribe desde San José de Costa Rica: «Asi es fácil, aprovechando el esfuerzo ajeno, darles importancia a revistas o periódicos mediocres. Pero tan incorrecto proceder es merecedor de la más severa censura y sólo pueden persistir en él quienes se hallan desprovistos de los atributos de la más elemental caballerosidad.» En una carta dirigida al distinguido poeta hondureño desde San Salvador por J. W. S. y publicada en su interesante quincenario, después de mencionar su autor el nombre de dos publicaciones centroamericanas que en este sentido se han dado el lujo de saludar con sombrero ajeno a través de va-

Esperamos que las revistas y periódicos que reproduzcan los textos que extractamos para ARIEL, indiquen su procedencia. Esto lo creemos de justicia, pues nos irroga mucho trabajo la esmérada labor de selección.

rias reproducciones de los textos de Ariel. expresa lo siguiente: «Mientras usted tiene que leer un volumen para extraerle el corazón en una sintesis condensada en un párrafo. otros, a golpes de tijera, en pocos minutos se apropian de su esfuerzo en forma anónima No nombran la publicación de donde toman esos extractos para que sus cándidos lectores crean que son debidos a su competencia literaria.»

ROBERTO M. SÁNCHEZ.

De la revista Tegucigalpa, Honduras, 19 de junio de 1938.

EL ENCUENTRO

Lo encontré en una esquina de la calle Florida, más pálido que nunca, distraido como antes. Dos largos años hubo poseído mi vida... Lo miré sin sorpresa, jugando con mis guantes,

Y una pregunta mía, estúpida, ligera, de un reproche franquilo llenó sus fransparentes ojos, ya que le dije de liviana manera: -¿Por qué tienes ahora amarillos los dienies?

Me abandonó. De prisa le vi cruzar la calle y con su manga obscura rozar el hianco talle de alguna vagabunda que andaba por la vía.

Persegui por un ralo su sombrero que huía... Después fué, ya lejano, una mancha de herrumbre. Y lo engulló de nuevo la espesa muchedumbre.

ALFONSINA STORNI.

OLVIDO

Lidia Rosa: hoy es martes y hace frío. En lu case de piedra gris, tú duermes tu sueño en un costado de la ciudad. ¿Aun guardas fu pecho coamorado, ya que de amor moriste? Te diré lo que pase:

El hombre que adorabas, de grises ojos crueles. en la tarde de otoño fuma su cigarrillo. Defrás de los cristales mira el cielo amarillo y la calle en que vuelan desteñidos papeles.

Toma un libro, se acerca a la apagada esfufa. en él toma corriente al sentarse la eschuts y sólo se oye un ruido de papel desgarrado.

Los cinco... Tú caias a esta hora en su pecho, y acaso le recuerdo... Pero su blanco lecha ya tiene el hueco tibio de otro cuerpo rosado.

ALFONSINA STORNI.

LUNA EN EL ALMA

No sé qué le pasa esta noche a mi alma que la siento clara y luminosa como si dentro de mi hubiese reventado un plenilunio.

No se que le pasa esta noche al agua que fiene un fresco sonar de canción otonal.

¿Y al piano? No sé qué le pasa al piano que ha echado a volar bajo los rosales florecidos las blancas alas de un vals vienés.

El ladrido largo de un perro agorero resuena en el ámbito de los pinos. Hasta el sillón donde descanso entre sombras de la estancia a media luz viene el olor del ramo de claveles. En la penumbra huelen más los claveles...

Me han nombrado muy quedo. Es una firme voz varonil. Es un dulce llamado que tiene la biblica fragancia del Cantar de tos Cantares. Me sigue nombrando. Me llama.

¡Que vaya a su lado!

Y voy. Corro por los caminos albos al claro lunar. El viento suelta mis cabellos, me acaricia la cara y revuelve, en la cumbre de los cedrales, el sueño de los nidos palpitantes.

De nuevo me nombran. Muy quedo, muy dulce, muy firme. Miro a la distancia: blanco el sendero, blanca la luna, blanca las alas del vals.

Hay tanta blancura de luna, que toda el alma se me ha vestido para una primera

Y con toda la luna metida dentro del alma-blancura entre blancura—sigo corriendo tras la dulce voz que me pide amor...

LETICIA RIVERA.

MOVILIDAD ANIMAL

Un estudiante de medicina, de nacionalidad hondureña, me dió la clara percepción de que el estado de reposo conviene a la dignidad humana, y sobre todo, de que la quietud de la fisonomía es atributo del hombre, y la movilidad de la misma es bestial.

Sellamaba Jacobo Estrada. En pocos seres he visto tanto capital vital como en el. Poseia una extraordinaria fuerza nerviosa que le permitía la acción eficiente en cualquier momento. Yo le vi, varias veces, después de una noche de orgía, y cuando apenas había permanecido en el lecho media hora, despertarse al reclamo de un compañero importuno y volver a la acción como si hubiese descansado largo tiempo. I, apenas abria los ojos y erguía sobre las sábanas el robusto tronco,

ya tenia en los labios la risa simpática y la réplica aguda. Un niño no le hubiera ganado en este despertar inmediatamente lúcido. Sus amigos, que lo conocian, abusaban de ello, y era el obligado camarada de las legiones de refresco que acudian a los antros del vicio en que él reinaba por derecho propio cuando ya, por las primeras luces de la manana, habian caído inermes los que primero bebieron hasta las heces el vino dorado de su exuberante juventud.

Muy inteligenté, descollaba en sus estudios de medicina. Su fácil patabra conmovía o

deslumbraba a sus oyentes.

Tenía la frente altisima y combada: la tez morena, casi negra; el tórax ancho: el abdomen, como es de suponerse, enorme.

Pues bien, en aquel hombre que tenía le atributo tan humano de la inteligencia, un día sorprendí algo bestial. ¿Qué era? ¿Era el maxilar fuerte? ¿El pómulo saliente? No: su prognatismo quedó en segundo término para mí. No vi su rostro animal hasta tener la fuerte sensación de la movilidad completamente animal de su fisonomía.

Un día me impresionó fuertemente su rostro jamás quieto: aquel volverse a mirar a los lados incesantemente. I por contraste recordélas fisonomías más inmóviles que había visto; y entre ellas las de un hombre y una muler superiores.

El hombre era Rubén Dario. La mujer no tiene nombre célebre y es inútil repetirlo aquí.

RAFAEL ARÉVALO MARTÍNEZ.

PRIMER RUBOR

¿Cómo negarla, si me fué pedida con dulce acento y ademán huraño, cual si temiese ocasionarme daño la fervorosa súplica rendida?

¿Cómo negarla? Vacilé aturdida y ante aquel modo de pedir extraño pense que bien pudiera un desengaño por una flor acibarar su vida.

I la entregué, pero mirando al piso con un temblor tan grande y verdadero que ni hablar me dejó... I de improviso

idióla un beso mi joven caballero que para el álbum de sus triunfos quiso mi flor primera y mi rubor primero!

Josefa Murillo.

VOCABULARIO FILOSOFICO

Estética— Kant llama estética al estudio de nuestra facultad de conocer por los sentidos, y estética trascendental a la investigación de lo que, en las intuiciones empíricas o datos de la experiencia es a priori.—Baumgarten ha denominado estética la ciencia de las condiciones de lo bello en el arte y en la natulaleza. El sentido de Kant ha dejado de emplearse; el de Baumgarten, al contrario, se ha vulgarizado, aunque la palabra no pueda ser más desacertada.

Estetismo filosófico.—Tendencia, confesada o no, a escoger las doctrinas por su belleza más bien que por su verdad.

Estetismo moral.—Tendencia a determinar la conducta por consideraciones estéricas más bien que morales, a preocuparse de la dignidad, de la nobleza y del bello ordenamiento de la vida más bien que de la justicia y de la beneficencia verdaderamente eficaz.

Etiología. — Estudio de las causas. En patología, por ejemplo, se llama etiología la investigación de las causas que han determinado la enfermedad.

Etología.—Ciencia de los caracteres. Aunque el carácter normal del hombre sea individual, y que no haya ciencia del individuo, se puede imaginar que a este respecto hay variedades más o menos distintas, y tipos de estas variedades, se puede también averiguar cômo los elementos del carácter se juntan o se excluyen.

Euclidiano.—El espacio euclidiano es el espacio de tres dimensiones por doquier idéntico a si mismo, opuestamente a los espacios noeuclidianos o hiperespacios. Se dice también

SAN IGNACIO JUGANDO BILLAR (*)

—Un joven muy hábil en el juego de billar v en la conversión del cual San Ignacio de Loyola ponía un gran interés, dijo un día que él se convertiría, si Loyola le ganaba al billar.

Ignacio, a pesar de no haber fomado jamás el taco ni la billa acepta la proposición y gana la partida. El joven cumplió su palabra y se hizo un fervoroso jesuita. geometría euclidiana y geometría no euclidia-

Eudemonismo.-Doctrina moral que identifica la virtud con la dicha. El hedonismo la identifica con el placer, y establece en principio que no hay otro bien que el placer. otro mal que el dolor. En el eudemonismo al contrario, la noción del bien y del mal puede ser concebida independientemente del placer y del dolor; pero el bien y la dicha estan necesariamente ligados uno a otro. Así Platón demuestra que el justo es dichoso, que el injusto es desgraciado. Para Aristóteles el bien es el acto, el placer es algo que se sobreanade a ello, pero no lo constituye. En otras doctrinas, el Bien es la perfección o el Ser; el placer es un sentimiento que acompana al acrecentamiento de nuestro ser o de nuestra perfección. Según el hedonismo, el bien es el goce mismo; según el eudemonismo, el placer o la dicha consisten en gozar del bien.

EDMOND GOBLOT.

EL CASO DE TERESA NEUMANN

Un caso reciente y curiosísimo es el de Teresa Neumann, de Konnersreuth, en Baviera. Se ha escrito a propósito de esta joven una nutrida bibliografia, figurando entre los autores, que fueron observadores al propio tiempo, el canónigo de Hovere, el profesor Ewald, el doctor Kromer, el doctor Seidl, el doctor Gerlich, el doctor Willemin, el padre Moharth, y el doctor Maer de Gante. Para más detalles podría consultarse la revista titulada Annales et Bulletin de la Societé Royate de Gand, página 123.

Según el doctor Maer, Teresa Neumann no come nada en absoluto desde el año 1927 y se encuentra en estado normal.

Todo es extraordinario en dicha mujer. Aparecieron heridas supurantes en sus pies y en su región dorsal, y bastó la aplicación de una reliquia para que se curase instantáneamente. Vióse aquejada de una apendicitis, que requería una intervención de urgencia, y se curó por una simple invocación. Tuvo una bronconeumonía que la puso a las puertas de la muerte, y según ella, una voz interior le dijo que sanaria, y así ocurrio en realidad.

Aparecen estigmatizaciones en las palmas de sus manos, en los pies y en la frente, cual si la hubieran crucificado; sangran en oca-

^(°) Cuadro de la casa profesa, inmediata a la iglesia de Jesús, en Roma.

siones copiosamente, y habla en una lengua extraña, que nadie de los que la cuidan consigue comprender, y según algunos filólogos, es el arameo, idioma que se hablaba en Palestina cuando ocurrio la Pasión y Muerte del Redentor del Mundo.

Ha sido sometida a una rigorosa vigilancia. El profesor Ewald afirma que nada justifica la menor idea de fraude, y, a su entender, se trata de algo inexplicable en absoluto. Lo declara firmemente fenómeno antifisiológico. En cuanto al doctor Kroner, si bien no la calificó, le halló una explicacion ingeniosa, diciendo que es un caso de alimentación astral.

El caso de Teresa Neumann es, por consiguiente, absolutamente extraordinario; más por el breve resumen precedente de otros análogos, se demuestra que no es aislado ni exclusivo.

Nos hallamos en presencia de hechos autéalicos que están en contradicción con los dalos más positivos y más universales de la Patología y de la Biología, y no queda más remedio que admitir la existencia, por una causa cualquiera, de individuos puestos al margen de los que estamos acostumbrados a estudiar.

Charles Richet. (*)

(*) Carlos Alberto Richet. Célebre fisiólogo y escritor francés. Nació en 1850. Ha descollado en Fisiología y Terapéutica. En Patología general descubrió el fenómeno el que sellamó anafilaxia, la cloralosa, las propiedades diuréticas de los axúcares, el tratamiento de la epilepsia por la decloruración y el procedimiento de la curación de la tuberculasis por medio de la sangre cruda. En 1913 se le concedió el premio Nobel, y él, a u ez, instituyó otro premio de su nombre.

BANCO DE HONDURAS

Tegucigalpa, Honduras, C. A. Fundado el 19 de octubre de 1889.

Charles at a morning of the

Casa principal: TEGU CIGALPA.

Sucursal: SAN PEDRO SULA. Capital autorizado L 1.000,000.00

Capital pagado y reservas L 1.300.000.00

Hace toda clase de operaciones bancarias, traslados a las principales plazas de Honduras y del exterior; abre cuentas corrientes con garantia satisfactoria; acepta depósitos a la vista y a plazo; custodia valores y documentos públicos y se encarga de cobros por cuenta ajena.

Cuentas de ahorro al 4% anual.

COMO EL VENERO

Recibe el don del cielo, y nunca pidas nada a los hombres; pero da si puedes; da sonriendo y con amor; no midas jamás la magnitud de tus mercedes.

Nada te debe aquel a quien le diste; por eso tú su gratitud esquiva.

El fué quien te hizo bien, ya que pudiste ejercer la mejor prerrogativa, que es el dar, y a que pocos Dios depara, Da, pues, como el venero cristalino, que siempre brinda más del agua clara

AMADO NERVO.

LA MAGIA DE RAIMUNDO LULIO

que le pide el sediento peregrino.

Raimudo Lulio, que manejaba a su antojolas fuerzas secretas de la Naturaleza, procedia como todo verdadero mago: secretamente, sin las vanas ni públicas ostentaciones a que tan aficionados son los ignorantes.

Sólo se sabe de una ocasión en que públicamente utilizara sus poderes. Tratábase de un sujeto que, huyendo de la multitud, buscó asilo en una iglesia. Raimundo Lulio hallábase casualmente dentro del templo cuando quedó sorprendido al ver a un hombre que se arrojaba a sus plantas, diciendo:

-iSalvadme! iSalvadme!

-¿Quién sois y cuál es vuestro delito?

—Señor, soy culpable de haber robado un pan para mis hijos.

-Sal conmigo y no temas—dijo Lulio,

avanzado hasta la puerta.

Al aparecer ambos en ella, la multitud, excitada por el comerciante a quien se le había quitado el pan, pretendió apoderarse del culpable. Raimundo extendió la mano para contener el primer impulso de la plebe y después, ante el gran asombro de todos, dijo al panadero:

-Devuelve a este pobre hombre lo que resta de la moneda de oro que él fe enfregó

para el pago del pan.

Nada me dió ni de oro ni de cobre.
 Abre tu mano derecha que en ella está.

Hízolo maquinalmente el panadero y de su mano derecha cayó al suelo una moneda. De todos los presentes el más confuso era el que había vendido el pan, quien, como en un sueño, recogióla del suelo, entregándole la vuelta al que sólo se había apoderado del pan por una necesidad extrema.

WILLIAM FARDWELL,

THOMAS GRIFFITHS WAINEWRIGHT

Entre los grandes hombres de letras que nacieron bajo la acción de un signo sálanico hay uno por quien siento una profunda piedad. Me refiero a Thomas Griffiths Wainewright, nacido en 1794, en Cheswick, Inglaterra. Huérfano en su infancia, fué educado con esmero por su bondadoso tio Jorge Eduardo Griffilhs. Creció en una grafa residencia de Linden House y en sus campos se abrió su alma a los sueños del arte. Wordsworth fué su guia. Lloré sobre sus poesías lagrimas de dicha y de gratitud-exclama. Pero antes su exaltación por la pintura, y su rara aptitud con el pincel, le atrajeron la simpatía de cuantos hojearon sus álbumes. Inició su carrera periodística en London Magazine; y, con pseudónimos diversos, Van Vinkvooms, Egomet Bonmot, Janus Weathercok, etc. Joven de prestancia caballeresca y de palabra fascinadora, con indumento y maneras de principe, pródigo y audaz, impuso su personalidad en los más altos círculos londinenses y contó sus victorias por el número de sus empresas. La Real Academia exhibió sus cuadros y las revistas de renombre solicitaron sus prosas perfectas, según el decir de sus contemporáneos, pagadas a precios fantasticos. Su biblioteca fué modelo de refinamiento renacentista en los adornos estéticos y de suprema exquisilez mental en los volumenes. Insuperable coleccionador de objetos preciosos, sobrepasó la quintaesencia de los más finos maestros en este don espiritual. Crítico ágil y hondo, idealiza con su estilo deslumbrador los reparos que le sugieren las obras de sus análisis. Keats y Shelley diéronle ocasión para extraer de su arcano mundo imponderables sulilezas y celestes pensamientos. 'Nuestros críticos—escribia—desconocen la identidad de origenes de la poesía y de la pintura y asimismo ignoran que cuando se adentra uno en el estudio serio de un arte, se adentra uno también en el de los demás. Un hombre que no admira a Miguel Angel y nos habla de su amor hacia Milton, engaña a sus lectores o sea a si mismo,'

Pensando en los Versos escritos en marzo, de Wordsworth—verdadero prodigio de melodia verbal—escribió una de las más encantadoras páginas de la literatura inglesa En la cumbre de su destino esplendoroso, en plena juventud y en plena felicidad, acariciado por la gloria y por las manos de una

linda mujer, todo se le entregaba, todo le sonreia... Y, sin embargo...

Aquí me detengo como el viajero que, maravillado por el luminoso paisaje que contempla desde la ventana del tren, se ve súbitamente sumergido en las tinieblas de un tunel...

Wainewright era un envenenador. Uno de los asesinos más temibles y tenebrosos que havan existido. Su frialdad británica tornábase en hielo pétreo en su alma de ateo epicureo. Ansiaba distrutarlo todo sin pérdida de minuto. Transpuestos los treinta años, veia correr el tiempo con intimo horror, y cuanto consciente o inconscientemente se oponía a sus ávidos goces causábale un odio frenético. oculto bajo su máscara ondulante. Admirando en un estival alardecer, desde una colina, los deliciosos jordines de Linden House, y conociendo la euforia de su tío, resolvió aplicarle una dosis de estricnina, que le haria entrar en inmediata posesión de aquella espléndida casa. Fué un drama en des actos instantáneos: primero el pensamiento y en seguida la muerte. Sin ningún temblor en el rostro marmóreo, sin un latir anormal en el corazón. Tratabase de su padre adoptivo. Y aunque lo hubiera engendrado ¿qué le importaba? Comprendió enorgulleciéndose de ello, que para siempre toda sensibilidad estaba anulada en su espíritu. Un año después mató a su suegra, la señora Abercrombie, para ejercitarse en su siniestra aptitud. Por robarle un cuatioso seguro, y porque tenía gruesos los tobillos propinó el infalible tóxico a su joven cuñada Élena, de quien poco antes hiciera un bello refrato. En Bolonia envenenó a un amigo suyo, que le hospedó en su casa, y de cuya hija fingióse enamorado, después de obligarle a asegurarse en la Compania que no le pagó la póliza de Elena tras un largo pleito. Le maté—dijo—para vengarme de aquella Asociación de bandoleros." Erró luego por varios países, viviendo como una raja en París, y, al regresar a su patria. fué capturado por falsifiicador de firmas en un documento de crédito. Por éste y otros graves delitos, pero no por sus anteriores crimenes, desconocidos aún, se le condenó a deportación perpetua. Con las manos apretadas en aros de hierro y entre centenares de hombres envilecidos por las peores ignominias, hizo la dura travesía hacia las horrendas ergástulas de Van Diemen, (Tasmania). En Hobart Town continuó pintando y ejerciendo su oficio de envenenador, aunque esto último con adversa suerte pues no logró

matar a dos compañeros de infortunio que le golpearon en una discusión absurda sobre asuntos artísticos.

Has que imaginarse el espantoso tormento de este excelso escritor y pintor, saturado hasta la médula de los más sutiles refinamientos de la cultura, conviviendo, en asquerosa promiscuidad, con aquellas manadas de bestías. El éter y el opio adormecieron sus negras meditaciones durante los quince años de su atroz cauliverio. La muerte apiadóse de él en 1852.

Carew Hazlitt, de Quincey y otros ilustres ingenios iluminan las diabólicas penumbras en que se agitó aquel gran desventurado con sus evocaciones esplendentes y magnánimas. Pero ninguno le comprende con tanta sinceridad como Oscar Wilde, por la semejanza de sus idiosincrasias, de sus fastuosidades y miserios.

La última obra del infeliz Wainewright se halla citada en la Vida de Dickens, escrita por foster. Fué el retrato de una preciosa joven de Tasmania—trazado bajo la sugestión de la potencia maléfica que le perseguía. En el lienzo, de encanto misterioso y terrible, el desdichado había conseguido transmitir la expreción de su propia maldad al rostro de una bella e inocente muchacha.

Froylan Turcios.

PENSANDO EN LOS VERSOS ESCRITOS EN MARZO, DE WORDSWORTH

La hierba corta y suave chispeaba de margerilas, tan numerosas como las estrellas de una noche de verano. El croar discorde de las cornejas atareadas descendía, cual cómica melodía, de un elevado y sombroso bosquecillo de olmos, y escuchábase, por intermitencias, la voz de un niño espantando los pájaros de las parcelas recién sembradas. Las profundidades del cielo eran del más intenso azul ultramar; ninguna nube manchaba el aire tranquilo; en el borde del horizonte fluíatan sólo una luz más cálida, película de vapor brumoso, sobre la cual la vieja iglesia de piedra del pueblo cercano, de una blancura cegadora, se recortaba con dureza.

...Pensaba yo en los Versos escritos en marzo, de Wordsworth,

THOMAS GRIFFITHS WAINEWRIGHT.

CEFALO Y PROCRIS

Hay que leer la elegía de Mosco, dedicada a Bion el dulce pastor, antes de contemplar este cuadro, o estudiar el cuadro para prepararse a la elegia. Encuentra uno. por decirlo asi, las mismas imágenes en ambas obras. Para una y otra víctima los bosques del valle murmuran, las flores exhalan tristes perfumes, el ruiseñor llora cerniéndose sobre los picachos rocosos y la golondrina revolutea sobre los profundos valles; los sátiros y los faunos, velados de negro, gimen: las ninfas de las fuentes se deshacen en llanto que forma arroyos que van a perderse en los bosques; las cabras y las ovejas abandonan sus pastos; las Oréades, que se complacen en escalar las inaccesibles cumbres de las rocas más alias, descienden corriendo de los pinares, cuyos arboles gimen acariciados por el viento, mientras las Driadas se inclinan entre las ramas enmarañadas y los ríos suspiran por la blanca Procris con todos los sollozos de sus olas

llenando con una sola voz el océano infinilo. Las abeias de oro permanecen silenciosas sobre el Himelo, que el tomillo enbalsama, y donde el cuerno que toca la muerte del amor de Aurora no disipará el frío crepús. culo... En primer término, hay un terreno de hierba, abrasado por el sol con taludes y montículos que semejan olas que hacen más designal aun multitud de raices y de troncos de árboles, prematuramente cortados por el hacha, de los que brotan ramitas verdes. El terreno se eleva de pronto a la derecha en un bosquecillo lupido, inpenetrable a las estrellas, a cuya entrada yace como fulminado el rey de Tesalia: sostiene entre sus rodillas el cuerpo marbleño, que un momento antes apartaba de su frente bruñido las ramas, y estremecido de envidia, corría sobre las flores y las espinas: ahora pesa inerte, salvo cuando la brisa levanta como en mofa su espesa cabellera.

Lejos, entre los troncos apretados, pasan raudas, con agudos gritos, las ninfas sorprendidas y los sátiros avanzan coronados de hiedra y revestidos con pieles de animales. I hay una extraña compasión en su actitud cornuda.

THOMAS GRIFFITHS WAINEWRIGHT.

Todos los textos de ARIEL han sido escritos, seleccionados o extractados por su Director.

SI TU ME NECESITAS

Divinidad, buscando fus rutas estelares te hice cada siglo mi ofrenda primigenia. Por la Hélade antigua fui la ideal l'figenia que inmolaron los héroes delante a tus altares.

Luego, sacerdotisa de la Roma pagana, expiré en la tortura por mi monoteismo. Amé a Jesús más tarde, oh Dios, como a tí mismo; crucificada virgen yo fui mártir cristiana.

Y de nuevo me tornas al punto de partida. O é otra terrible prueba hoy me será exigida? ¿Es que tu cielo nunca mereceré jamás?

Miro el mundo: es el mismo; la misma grey perdida...
¡Yo se por qué, Dios mio, me vuelves a la vida!
¡Si tú me necesitas, tómame una vez más!

ESTRELLA GENTA.

DEFENDAMOS A LOS ALEGRES PAJARILLOS

Un turista yanqui nos decía sorprendidos:
—¿Dónde están los pájaros? No veo uno

solo en los parques y jardines.

-Han emigrado—le dijimos. La sequía ha ahuyentado de la ciudad a esos amables compañeros y están ahora en las montañas, ansiosos del verdos del bosque.

-¿Pero en Costa Rica hay muchos pája-

ros? - nos preguntó.

—Tenemos más de ochocientas especies, más especies que las que viven en toda Europa junta.

Muchos de los pájaros se han quedado en La Sabana. Los pájaros cindadanos no han querido irse más lejos. La ciudad es inhospitalaria; pero ellos la quieren a pesar de todo.

Pero en La Sabana no viven tranquilos los pobres pajarilos. Una banda de chiquillos armados de hondas y de rifles van fodas las tardes a destruirlos. Cada muchacho mata uno, dos, diez. Un joven, hijo de un abogado.

HEIDI

por Juan Spyri.

Narración para los niños y para los que aman a los niños.

🗸 4 el ejemplar en la Librería Ariel.

mató cuarenta pajaros y entró con ellos a la ciudad muy ufano. Había batído un record. Cuarenta pájaros matados en una tarde son un record de puntería, de buen ojo, de habilidad, pensaba él. Cuarenta pájaros matados son un record de increíble crueldad, pensamos nosotros.

I protestamos contra la indiferencia de la

policía que tolera esa destrucción.

Los pajaros después de muertos no sirven para nada, las gentes no los comen: los victimarios se complacen simplemente en mostrarlos y luego los arrojan a la celle en calidad de basura.

No es posible mirar eso con indiferencia. Defendamos a los pobres, alegres pajarillos. ¡Son tan débiles, son tan ágiles, son tan be

llos

l alegran tanto nuestra existencia que estamos obligados a proteger la suya su existencia maravillosa de alas, de colores y de melodías

MODESTO MARTINE2. (Costarricense).

OLORES HUMANOS

Cada ser humano posee un olor individual. Alejandro el Grande exhalaba olor a violetas. Cuando el beato Venturi oficiaba ante el altar, la muchedumbre luchaba por acercarse a él y disfrutar del aroma de su presencia. Se dice de muchos que han muerto en olor de sanlidad; pero la fragancia que se cree procede de las virtudes, la atribuye la ciencia a la diabetes. Ciertas enfermedades despiden marcados olores. El tifo recuerda el olor del raton, el sarampión sugiere plumas recien arrancadas y la escarlatina huele a pan calienle. Las personas ancianas producen olor a hojas secas. La gente morena emite un olor a acido prúsico y las personas rubias, a almizcle. Un monje hungaro asegura que puede determinar la pureza por el aroma de cada persona.

De Magazine Digest.

BELLAS PALABRAS

Yo no fumo ni bebo vino, —nos dice Emilio Zola; —pero no me creo sabio por eso, pues mis hábitos de templanza se fundan en motivos de salud. Victor Hugo se felicitaba de no haber bebido en ochenta años el valor de un litro de espirituosos. Quizás se debiera á eso su robustez admirable.

LA VARA ABSURDA

A Frovlán Turcios.

iCómo! ¿En balanza farmacéutica pesáis el mérito eminente? Dejad bisturí y hermenéutica. En el mármol se quiebra el diente.

Aplicad vuestras matemáticas a medidas de Bien y Mal, a romas virtudes asmáticas, untuosa delicia social,

Oue al genio lo juzguen sus pares; los que obsuelven, justicia extraña, por su tempestad a los mares y por su sombra a la montaña.

R. BLANCO-FOMBONA.

TRES GRANDES AMORES

Amad al Isol, que os da su amor en su luz, y a la bóveda estrellada que os envuelve en su paz mientras dormis. Amad a los árboles, que os entregan cuanto tienen y cuanto pueden hacer con su trabajo, y sólo hablan con su belleza y en la dulzura de sus frutos. Amad a los pájaros, que parecen nada más que lindos cantorcillos vagabundos, y luego se ponen serios, forman el nido, el sorprendente hoger, y crían a sus hijitos a fuerza de incomparables sacrificios y con ternura de abuelos.

CONSTANCIO C. VIGIL.

TARJETA DE EDGARDO UBALDO GENTA

Montevideo, junio 20 de 1938.

A Froylan Turcios.

Gran poeta y noble amigo:

Agradezco a usted de todo corazón el constante envío de Ariel, que sigo conceptuando como una de las más valiosas publicaciones en su género que he conocido. Con servo su colección con escrupuloso celo, por cuyo motivo le ruego que, a ser posible, me favorezca con la remisión del número 12, seguramente extraviado por el correo.

Le acompaño el afectuoso saludo de su

admirador y amigo.

EDGARDO UBALDO GENTA.

REPLICA DE VOLTAIRE

Voltaire jugaba un día a lo cartas con una dama muy devota, en el sa on de Luneville. De pronto estalló una gran tormenta y la señora se puso a temblar, rogando que se cerraran las puertas y bajaran las persianas. Continuamente se persignaba y murmuraba oraciones.

Al ser interrogada sobre tan extremo temor contestó que temblaba porque, hallándose junto a un tan gran impio. Dios podría castigarla enviándole un rayo.

Voltaire, volviéndose hacia ella, dijo:
—Sabed, señora, que yo he alabado a
Dios en uno solo de mis versos más que vos
en toda vuestra vida.

Conserve todos los números de ARIEL, pues con los doce de cada 6 meses puede Ud. ir empastando volúmenes importantes de textos que no perderán
nunca su interés.

LA DANZA ES UN GOCE LUBRICO

Nada demuestra más palmariamente el dominio irrefrenable del instinto sexual que el culto a la danza.

Todos los pueblos tienen a la danza no sólo en superior estima, sino que la consideran algunos como el honor de los honores. Entre los salvajes hay danzas religiosas, danzas guerreras y danzas eróticas.

Entre los pueblos civilizados sólo persisten las danzas de la última categoría. Digo eróticas y lo repito. El placer de la danza no es otra cosa que un goce sensual. Honesto y discreto si se quiere, pero iúbrico al propio tiempo.

Réunense varios jóvenes en la ciudad o en el campo, lo mismo en Europa que en América, y al final la reunión deriva en organizar una danza. A nadie se le ocurrirá ponerse a bailar solo o tomando por pareja una persona de su mismo sexo.

Muchas mujeres jóvenes conceden la mayor importancia a los refinamientos de fraje y de su tocado para asistir a las danzas, y si muestran tantas preferencias para las mismas será porque se encuentran a gusto en los brazos de su pareja, sintiéndose las manos enlazadas y la cintura oprimida. El danzador, por su parte, no se sentirá sin duda muy a disgusto con aquel cuerpo femenino lleno de perfumes, pegado al suyo, abando-

nado, palpitante.

No recuerdo qué escritor chino, al hablar de las sociedades europeas, refiere que con frecuencia estuvo invitado a veladas intimas y a grandes bailes; pero ni en unas ni en otros quiso quedarse hasta el fin, porque se lo figuraba en cierto modo como una orgía. No podía suponer el buen hijo del cielo, otra cosa, de aquellas exhibiciones de mujeres semidesnudas, de ademanes atrevidos y ojos chispeantes.

–Eso no puede ser—decía convencido—, sino el preludio de escenas escandalosas, a las que jamás quise asistir por presentirlas.

CHARLES RICHET.

EL MEDALLON PERDIDO

Un domingo, en casa de Mad. Hume, en Simla, se encontraban reunidos para comer, el señor Hume y señora, el señor Sinnet v esposa, la señora Jordán, el señor F. Hogg, el capitán P. S. Martland, la señora Beatson. el señor Olcott y la señora Blavatsky.

Se llevó la conversación hacia los fenómenos ocultos y madama Blavalsky preguntó a la señora Hume si deseaba alguna cosa par-

ticularmente.

Madama Hume vaciló; pero al cabo de un instante dijo que desearia recobrar un precioso objeto que poseyó en su juventud y que habiéndolo confiado a otra persona, ésta lo

perdio.

Madama Blavalsky la rogó fijase en su mente, de un modo preciso, la imagen del objeto deseado. Madama Hume lo describió: era un medalión de forma antigua, rodeado de perlas valiosas con un cristal delante, dispuesto para guardar pelo. Trazó de él un dibujo exacto.

Madama Blavatsky cogió entonces una moneda que pendía de la cadena de su reloj. la envolvió en un papel de fumar y la colocó en su falda. Despues de comer le dijo a la

La LIBRERIA ARIEL remitirá inmediatamente los libros que se le soliciten de las provincias o repúblicas vecinas, previo el envío de su valor y el del porte postal.

señora Hume que el papel en que envolvió la moneda estaba en camino

Salimos al jardin y allí nos dijo que acababa de ver caer el medallón en medio del parterre en forma de una estrella.

Hicimos largos y minuciosos registros con nuestras linternas y finalmente madama Sinett descubrió entre el follaje, envuelto en el papel de fumar, el medallón que madama Hume reconoció ser el que había perdido

A. P. SINNET.

EL LAGO DE YOJOA

(Fragmento).

El lago de Yojoa, de Taulabé o La Poza como le lla-man sus aledaños, fiene DOSCIENTOS OCHENTI-CINCO kilómet s cuadrados de superficie, lo que lo coleca en uanto a e detalle entre los lavos de significación en el mundo; y esa superficie es seguro que ha disminuido en el de los siglos porque es un hecho conocido q e en tales casos a lava desprendida de las montañas, bien por las illu nas forrenciales, bien por desniveles telúricos tienden a estrechar las margenes, llenándolas; este tenómeno hace que los aguas se retiren, buscando la formación e otros playas que congenien con su naturaleza y con u necesidad.

Sin embargo, dada la consistencia de la lava vista, la retracción de nuestro lago no puede haber sido mucha, y por ende su superficie no es mucho lo que ha perdido

por aquella causa natural y conocida.

Comparemos nuestro lago con algunos de los más celebres del mundo para que se vea que puede codearse con ellos en muchos aspe tos, y en otros puede ganar

en justa competencia El lago de Ginebra tiene 578 kilómetros y está a 372 metros sobre el mar; el lago de Constanza tiene 538 kilómetros y está a 395 metros sobre el mar; el lago de Garda tiene 370 kilómetros y está a 65 metros sobre el mar; el lago Scutari tiene 356 kilómetros y está a 6 metros sobre el mar; el lago Maggiore tiene 212 kilómetros y está a 194 metros sobre el mar.

De esa comparación resulta que nuestro Yojoa es más grande que el belisimo lago Mayor (Maggiore), orgullo de la patria del Duce que está más alto sobre el nivel del mar que todos los principales lagos de Europa, a los cuales se hace intensa propaganda por Gobiernos y agencias de furismo con loda razón, porque son de verdad sitios de bellezas y de descanso del espiritu y del cuerpo y la altura de nuestro Yojoa es, sia desmedro de su belleza y en panorama eternamente verde, eternamente claro y suave, eternamente primaveral: aquí no hay nieve en época ninguna, ni el cierzo abale, ni necesitamos de abrigos para las inclemencias de la Naturaleza en aquellos climas rigurosos.

¿No es una bendición de Dios que la mayor altura de nuestro lago no sólo no produzca el mal de la puna si no que vivilique nuestros cuerpos? No es una dicha que estando el Yojoa más alto que los lagos de Europa, a 617 metros sobre el mor, no le reste nada esa attura para gozar de las delicias del trópico saludable e invi-

tador?

No es regalo de la Naturaleza haber juntado en nuestro lago la altura que buscan tantos, la belleza que ansiama todos los a antos del trópico que pagan las caro a gunos q e no lo conocen ni les han dicho que tan cerca lo pueden hallar?

Sólo hay la diferencia de civilización: allà todos los refinamientos de la cultura y del progreso, que facultan para la expiotación en la lorma que ya no se discute que el turismo es una fuente de ingresos del Fisco: allá ciudades modernas, con su mezquindad y su eterno parecido de unas con otras, como asiento de antecesores afiaes o hermanos y de un mismo afán de modernización: allá todo género de distracciones artificiales y de incitaciones al vicio, que no otra cosa son los refinamientos de las vicias y gastadas culturas celosas unas de otras: allá el frío entumecedor y el calor horripitante.

Acá una cultura primitiva, restos de la más vieja cultura del mundo, según los sabios de la misma Europa y alanes de progreso a nuestro modo, que aun no nos enseña a explotar al prótimo: acá pueblos adormilados en las faldas de las montañas virgenes, en las orilles de los ríos tados hospitalidad y todo buena fe, porque somos unos niños para el extranjero y unos tigres para los paisanos; acá todas las diferenciaciones de razas, aunque parezca paradoja, y la asimetria de los pueblos y los villorrios: acá la Naturaleza en todo su desnudez, sin amaños, ni afeites: acá distracciones honestas, en santa comunión con el Creador, libre la mente de prejuicios de toda clase, libre el cuerpo de toda especie de ligaduras convencionales: acá la eterna primavera, con todos sus encantos, con todas su galas, ajenos a la intervención del hombre.

Y aun cuando mañana venga el progreso demoledor de lo nalural, podrá modificar bastante pero nunca podrá quilar al paísaje su encanto, al lago sus bellezas y a sus alrededores su poesía, porque ellas nacen de su ubicación espléndida y allí permanecerán por los siglos

inmutables e incomparables.

No son muchos los villorios que se acercan al lago, pero hay algunos que se ven en el espejo de sus aguas: de ellos son El Sauce, Pedernales y El Mogole, en el departamento de Santa Bárbara: Pito Solo en el departamento de Comavagua, y Cacao, Agua Azul y El Jaia en el departamento de Cortés. El Mogote está más alto que el lago mismo, en una planície ocotalosa a la vera del campo real a Comayagua.

El Jarel y Pito Solo son los dos puerfecitos del lago, donde atraviesa la carretera interoceánica que va a la capital de la República, y tiene sus muelles pera el atraque de los dos ferryboats que trasladan los automóviles y camiones que hacen aquel tráfico diariamente; y fuera de ellos existen gasolinas que hacen ese servicio a la

hora que se las necesite.

Ambos responden lodavía a las cosas de que tomaron nombre, aunque ya no hay en Pito Solo ningún PITO, ni solo ni aco-pañado; pero ambos pueblecillos
son la avanzada de la civilización, a la espera de los
que han de llegar mañana a hacerles compañía en aquellas soledades, hoy solo rotas por el olor a gasolina en
las horas de trasbordo en uno y otro sentido.

GUSTAVO A. CASTAÑEDA. (Hondureño),

LIBROS NUEVOS

CINCO ANECDOTAS

I. Un día fué honrado en Londres el pintor austriaco Hans Canon (1829-1885), con la visita de una comisión para que hiciera el retrato de la princesa de Chesterfield. La princesa tenía una cara muy bella; pero unas manos demasiado grandes. Cuando el cuadro estuvo terminado, le dijo al pintor:

-Usted ha pintado mejor mis manos que

mi cara.

-Eso es muy natural-respondió Canon-porque vuestras manos me pagan.

II. Ludwig Borne, (1786-1837), famoso poeta alemán, hallábase cierto día en una gran reunión donde se discutía un grave tema. Borne entró en la controversia contra su voluntad. Un viejo científico defendia con calor su opinión; pero Ludwig le contradijo. Entonces aquel le dijo:

-Joven amigo cliene Ud. valor de contradecirme? A su edad vo era un asno en

ese tema.

-Señor-le repuso Ludwig-usted ha conservado admirablemente su juventud.

III. En 1809, durante la guerra de Independencia, el general Mariano Alvarez de Castro (1770-1809), español, dió orden a un capitán que sostuviera con sus soldados la posición que ocupaba.

—¿l si los franceses me obligan a abandonarla, a donde debo retirarme—preguntó el

capitán.

-A la tumba-le contestó el general.

IV. El poeta italiano Andrea Maffei (1789-1885), era un hombre de muy alta estatura, y se casó con la condesa Clara Spinelli di Carrara, que era delgada y bajita. Por lo demás, una mujer encantadora. Cuando estaban juntos el contraste que formaban hacía sonreir a las gentes. Un amigo de Maffei se lo hizo notar. El poeta murmuro:

-Todos me han dicho que tomar esposa es una tontería. Por eso me resolvi por la

mas pequeña.

V. Napoleón dió audiencia una vez al historiador Ameilhon, miembro de la Academia Francesa, modelo perfecto de cortesanos. Entre el emperador y el académico tuvo lugar el siguiente diálogo:

-IAhl ¿Usted es el señor Aneillon?

-Si, Majestad, yo soy Ameilhon.

—Si, si, Ameilhon... ¿Usted continuó la obra de Lebon, la Historia de Roma?

-Si, Majestad. La obra de Lebeau.

—Si, ya lo sê, de Lebeau, hasta cuando

los árabes ocuparon Constantinopla àno es asi?

-Sí, Majestad hasta cuando los turcos la ocuparon.

-Comprendo, los furcos, sí,...en 1449.

-Si, Majestad, en 1453.

Ameilhon, después de la audiencia dijo a

sus amigos:

—¡Cosa increible! El emperador lo sabe
fodo. Lo recuerda todo. No se le puede decir nada nuevo.

Traducidas de la revista esperantista La Praktiko, editada en Oostduinlaan-32-Den Haag (Holanda), por el Dr. Pompilio Romero).

Cuentos inéditos

CLARO DE LUNA

-Nunca pude explicarme por qué, entre las tres hermanas que te amaban, escogiste la menos bonita.

-La razón que tuve para ello es de una simplicidad elemental. Siempre sentí horror por las mujeres tontas.

—¡Como! ¿Juzgas así a tus dos cuñadas, cuyo ingenio florece en nuestros salones?

—¿Tú también llamas ingenio a la charlatanería? Julieta y Marcela son máquinas parlantes de una insubstancialidad notoria para quien tenga dos dedos de frente. Oyéndolas he sentido lástima por ellas y desprecio por los mentecatos que las juzgan mujeres de talento. Esto, por una parte, que, por otra, bien sabes el uso que han hecho de su belleza. Sus maridos ya no pueden caminar con el peso de los cuernos...

-Entre tanto, tú...

Entre tanto yo me siento orgulloso de Regina, que une, a su gran inteligencia y a su refinada cultura, una virtud a toda prueba, y que ha sido para mí la más seductora compañera. I ya que mi elección te interesa

Comprador de libros: antes de obtener una obra cerciórese bien de que está completa. No exhiba su ignorancia y candidez comprando—atraído por los precios irrisorios—volúmenes que sólo contienen, editados en pésimo papel, la mitad, cuando no una tercera parte de su texto original.

voy a confiarte el incidente que inclinó hocia ella mi voluntad. Una mañana, después de quince días de no presentarme en su casa, fueron las tres a verme a mi departamento de la calle Favart. Como no esperaba tal visita, me sorprendieron en pleno descuido de indumento y con la barba crecida, lo que me produjo viva contrariedad, que disimulé como mejor pude. Las hermanas bonitas no reprimieron un gesto de desagrado. En cambio, la mayor mostrose cordial y discreta como siempre...

-- ¿I nada te dijo al marcharse?

Hombre, parece que lo supieras. Si, Me dijo las palabras que decidieron de mi porvenir: "Querido Mario ;qué exquisito y delicado es usted! Desde que llegamos su singular cerebro ha resplandecido como nunca ante nosotras. Se ha superado Ud. a sí mismo en el brillo de sus frases y de su pensamiento. I todo para que le perdonemos el haberle sorprendido en el aspecto de su normal vivir y no con el refinamiento y la elegancia con que le hemos visto stempre. Créame que hoy es cuando le he admirado más..."

Los dos antigos callaron durante un largo rato. Jacobo encendió un cigarrillo y con los ojos entrecerrados estiróse en el soff. Levantóse luego mirando su reloj.

- De manera que te sientes feliz?

Hasta como ningún otro hombre pudiera serlo. Mi mujer es el prototipo de la fidelidad conyugal. Vive consagrada a mí en cuerpo y alma. Anenas son las once y podría jurar que reposa ya en su lecho, en casa de su madre, con quien está pasando en Bretaña una corta temporada.

Jacobo le miró fijamente con expressor

ironica.

-¿No quisieras venir un minuto a m estudio? Está cerca de aquí y en él voy i mostrarte algo extraordinario.

-: Aludes a tu cuadro Claro de luna? Ciertamente que deseo verlo terminado.

Ya en su dormitorio, Jacobo abrió la grat ventana que daba a la calle, y la luz d la luna iluminó débilmente un lecho esplén dido. De él salió una voz lánguida y amoros que detuvo en su latir el corazón de Mario la voz de Regina, cálida e implorante:

--- Por qué me abandonas, Jacobo mo Hace una hora que te espeto, ávida de tr

caricias...

FROYLAN TURCICS.

París

PARTICULAS DE RADIUM

—Aplaca con lágrimas la ira del que te

-Es mejor que recibas una injuria que no

que la infieras.

-No hagas fu alegría del daño de otro.
-Perder un amigo es el mayor de los daños.

-Nada hace bien el avaro sino cuando se muere.

- -Haciendo beneficios es cuando más nos acercamos a los dioses.
- -Recibir un beneficio es vender la libertad. -Es morir dos veces, morir por la voluntad de otro.

-Es dos veces miserable el que ha sido antes feliz.

-Guárdate de creer amigo sino al que hayas probado.

-Considera le que digas, no lo que pien-

-La reprensión, en la adversa fortuna, es cruel.

-Huye, aunque sea dulce, de lo que puede hacerse amargo.

-El que se niega a su patria es como si padeciese el destierro.

-El hombre, cuando se irrita, se halla fuera de su cuerpo.

—Haz de modo que nadie te odie por tu

-El fuego prueba el oro: las miserias prueban al fuerte.

-Con el desgraciado hasta la risa es una

-Pecar en una cosa fea es delinguir dos veces.

—Nada cria la tierra peor que un hombre ingrafo.

-Todo insensato cree que los demás están locos.

-El olvido es el remedio de las injurias.

Syro.

Más de ochocientos ejemplares de Ariel enviamos, cada mes, a los mejores periódicos y revistas del mundo, a los grandes poetas y escritores y a las Universidades y Bibliotecas Nacionales de los países de Europa, América, Asia, Africa y Oceanía.

APOLOGO DE LA PEREZA

Cuando yo era niño, gustábale a mi padre contarme este apólogo:

"Erase una vez una cabaña en la que un amo y un criado se disponían a dormir.

El criado, de repente, suspiró.

-¿Que tienes, Juan?-preguntó el amo.

-Nada, señor, nada.

El amo se adormeció, pero se oyó nuevamente una queja.

-- ¿Hablarás o no?-exclamó el amo.

-Tengo sed, señor, -murmuro Juan.

—Ve a beber.

—¡Ay, señor! El pozo está en el patio, y el patio está muy lejos.

Pasaron unos minutos. Y el criado se puso a gemir:

—iQué sufrimiento, señor! Yo ya no puedo más.

—¡Vete a buscarme un vaso de agua!—ordenó bruscamente el amo.

Juan, sin vacilar, saltó de su lecho, corrió hacia el pozo, trajo una copa de agua clara y se la ofreció a su amo. Pero éste le dijo entonces:

-Bebe, imbécil.

TOSEPH KESSEL.

CURIOSIDAD HISTORICA

Leyendo el tomo I, página 201, de la Historia de Argentina, por don Vicente F. López, nos encontramos con el parrafo siguiente:

«El Rey de España, al nombrar en 1511 Adelantado y Capitán General del Río de La Plata a don Alvar Núñez Cabeza de Vaca, le ordenó «no admitir v expulsarlos en caso de que ya los hubiere, abogados y procuradores, porque sus trampas y fraudes inquietaban las provincias y hacían imposible su progreso.»

EL ZAR Y EL MAGO

Un día el mago Felipe se encontraba junto al zar, en el gabinete privado que esté tenía en el palacio de Tsarkoié—Selo. Entró un oficial, saludó al emperador, le transmitió un mensaje, retirándose sin prestar ninguna atención a la presencia del adivino.

Nicolás II, hombre bien educado, se excusó ante Felipe de que el oficial no lo hubiese saludado.

-Oh, Sire-respondió Felipe, sin inmufarse. No os sorprendáis por eso. Me hice invisible a los ojos del oficial apena s entró

UNA TRIBU HEROICA

Recuerdan los japoneses que en 1930 tuvieron que hacer frente a un levantamiento de los tayales. I todo sucedió porque un oficial japonés fué acusado de haber ultrajado a una de las mujeres aborígenes. Los tayales se vengaron invadiendo a sangre y arma blanca una colonia de japoneses, de los cuales noventa cayeron bajo sus golpes, siendo decapitados.

Los imperiales, irritados por la afrenta, mandaron una brigada de infantería, con artillería y aviones, para dar caza a los atacantes. Después de sufrir grandes pérdidas, los castigadores capturaron la aldea de Mahebo, en las montañas. I allí vieron horrorizados, que las ciento ocho mujeres que formaban la población femenina se habían ahorcado para no caer en manos de sus perseguidores.

Continuando la invasión, los japoneses alcanzaron a una banda de tayales y hallaron que veintidos de estos, inclusive el jefe, se habían ahorcado para salvarse de la afrenta de una derrota.

Comprendiendo que, para someter a esa tribu, era preciso exterminarla, cosa que no querían hacer, los japoneses acudieron a la persuasión y la educación, fundando colonias y estableciendo escuelas.»

UN SEVERO CENSOR

El doctor Fausto Dávila era uno de los amigos intimos del presidente Bertrand. Visitábalo todas las mañanas con la mayor confienza, bromeando, como tenía por costumbre, a propósito de cualquier incidente, con aquella gracia peculiar que constituyó el mejor distintivo de su carácter.

En los dias de 1915, en que Membreño se hizo cargo del Poder, le dijo Dávila al general Fernando Quintanilla—a la sazón director general de Policia—que juzgaba indecoroso para el señor Bertrand continuar habitando en la casa presidencial durante el tiempo en que no era mas que un simple ciudadano; y que era al doctor Membreño a quien correspondía residir en ella.

Quintanilla puso en conocimiento de Bertrand aquellas palabras. I, en la mañana próxima, al entrar Fausto al salón en que se hallaba el ex y futuro Presidente, éste le pregunto:

-¿Es cierto que usted me critica porque,

siendo yo un simple ciudadano, continúe viviendo en esta casa, y que por ello juzga indecorosa mi conducta?

- Es cierto-contestó Dávila-, sin inmutarse. Me incomoda que una persona de mi más alto aprecio y cariño como usted, se exponga a las censuras públicas por ese motivo.

—Pues debe usted saber—le replicó Bertrand—que si yo no cambié de domicilio ha sido únicamente por las reiteradas súplicas del doctor Membreño; y que veo con desptecio las sátiras y vulgares chismes con que, por esto, o por cualquiera otra causa, puedan hacerme objeto los pavasos.

Huelga decir que esta última frase dió fin a la amistad entre ambos personajes.

FROYLÁN TURCIOS.

Julio de 1938.

Sección para los niños costacticenses

ATACADO POR UN AGUILA

Adolfo y Federico eran dos niños austríacos que vivian en las montañas del Tirol. Trete años tenía el primero y ocho el segundo, y se consideraban los seres más felices de la creación, pues si bien es cierto que no les sobraba la comida y que más de una vez tenían que irse a dormir sin cenar, en cambio se pasaban en el campo toda la estación de veraneo, cuidando las vacas y las cabras, y Adolfo hasta había acompañado en una ocasión a su padre en la caza de gamuzas.

Eran los comienzos de la primavera. Todavía continuaban vestidas de nieve las sombrías hondonadas y los picachos más altos de las montañas. El invierno había sido crudo, pero ya comenzaba a sentirse la fuerza de los rayos del sol y a respirarse una brisa templada y agradable. No se haría esperar mucho la época del año en que había de llevar los rebaños a buscar en las alturas los pastos que no crecian en los llanos. Adolfo y Federico estaban tendidos sobre la yerba, sintiendo en sus rostros las caricias del sol y forjando plane para el porvenir. Federico aseguraba que tenis va edad bastante para acompañar a su padre es la caza de gamuzas. ... Pues no cazó hace po co una marmota sin ayuda de nadie?

A Tolfo contestaba riendo que las gamuza son más grandes que las marmotas y no se de jan atrapar con cepos y lazos, que es precis buscarlas por los picachos y andar mucho.

-- Mira!--dijo de improviso Federico, interrumpiendo a su hermano. ¡Un águila! ¡Qué bermosa!

Efectivamente: muy lejos en el cielo se veia como un punto negro que se movía describiendo círculos extensos en torno de los picos más elevados. Poco a poco aumentaba su tamaño: ya se distinguían perfectamente sus alas; se aproximaba cada vez más, y al fin se cernió en el aíre, arriba precisamente de los dos niños.

Estos no apartaban sus miradas del ave. Poco después, Adolfo lanzó una exclamación. El águila descendió con rapidez vertiginosa, y antes de que los asombrados niños pudieran darse cuenta exacta de sus intenciones, cuando apenas habían tenido tiempo de admirar lo enorme de su tamaño, cayó el águila sobre ellos, y asiendo entre sus poderosas garras a Federico, alzó otra vez el vuelo.

El temor y el asombro dejaron a Adolfo inmóvil el tiempo suficiente para que el águila se apartase tres o cuatro pies del suelo; pero al fin, sobreponiéndose a su espanto, ataco con su garrote al ave, y a fuerza de golpes consiguió hacerle abandonar su presa.

El águila se defendía con furia, azotando con sus poderosas alas la cara de Adolfo: pero éste no cejaba y seguía descargando golpes, y el ave, debilitada y maltrecha, se decidió al fin a alejarse.

La emocionante aventura había tenido al final un testigo, no visto por ninguno de los que
habían tomado parte en ella. Principiaba el águila su viaje de regreso a las nubes cuando
sono un tiro que la tendió sin vida sobre la
bierba. El padre de los niños, pues era él el tirador, se precipiró al encuentro de sus hijos
para averiguar si habían sido heridos y también
para felicitar a Adolfo por el valor con que
había acrostrado la terible lucha. Once pies
medían las alas extendidas del águila. Ni Adolfo ni Federico olvidaron nunca su pavorosa
aventura

S. H. Hames.

Emitiremos un breve juicio sobre los libros que nos remitan sus autores o las casas editoriales.

EX-LIBRIS

Qué simbólico ex-libris, camarada Roberto Núñez y Domínguez. Sf., porque muestra en sínopsis encantada lo que en tu vida es luz y frenesí.

Copa de vino que te ofrece el hada de la leve sonrisa carmesi, tabaco de tu vega pertumada —entre el pousse—cafe y el Henessy—

y una rosa—¿un clavel de la Sevilla que se dora de clara manzanilla en la tarde borracha de color?

Bello ex—libris, colega, pues resume el ensueño, el delirio y el perfume en un puro, una copa y una flor.

José Luis Velasco.

Ultima página de Diaz Mirón, por Roberto Nuñez y Dominguez.

LA CONCIENCIA NUEVA

El sábado pasado la Academia Nacional de la Historia rindió un conmovido homenaje a la memoria de Leopoldo Lugones. Hicieron uso de la palabra, Arturo Capdevila, que disertó sobre la formación espiritual del poeta, en su Córdoba natal, y Juan Pablo Echagüe, que aclaró el sentido de la obra de Lugones. En la cálida evocación del segundo de los oradores, - que fué además una vigorosa síntesis crítica-encontramos este concepto de largas proyecciones: "El valor perdurable de Lugones consiste en haber sido, y quedar siendo, el espejo de la vida argentina que él vivió; en haberla sentido, evocado, ensalzado, fijado para siempre, en paginas soberbias de emoción y de verdad, que no deslustrarán las modas ni los caprichosretóricos del porvenir; en haber, en fin, infundido en su arte de artista pujante, al parque donairoso y pulcro, la sangre de su país y de su raza." Es esa, en efecto, una consagración magnifica para un artista. Actualmente, se agita entre nosotros esa inquieta necesidad de hallar un sentido al hombre y al alma colectiva de la nación. Libros nuevos revelan desde hace algún tiempo la afanosa búsqueda. El argentino quiere encontrarse a sí mismo-sínloma promisor para un país-v la marea sensible del arte lo trasunta. Existe una conciencia nueva en nuestra literatura, tantas veces desorientada y encandilada por corrientes exóticas. Esa conciencia nueva mira hacia adentro, hacia nosotros mismos. Juan Pablo Echagüe, que tantas veces ha bregado por un arte de henchida vena nacional, hizo bien en destacar el valor perdurable de Lugones, que es, en este sentido, un iniciador.

DORA CORTI.

La Semana en Buenos Aires, 30 de junio de 1938.

UN CUADRO FUNEBRE DEL REY RENE

En una de las salas encontré el famoso cuadro pintado al temple por René de Anjou, rey de Provenza. Representa a su querida. Habiendo muerto esta mujer, de la cual el rey estaba ciegamente enamorado, este, en su aflicción, al cabo de unos días hizo abrir su sepultura para verla de nuevo; pero se quedó tan impresionado por el estado horrible del cadáver que, exaltandose su imaginación, la pintó. Es un gran esqueleto de pie, peinado a la antigua, cubierto a medias por el sudario y con los gusanos royendo el cuerpo, desfigurado de una manera horrenda. El afaúd está abierto, apoyado en una cruz del cementerio y lleno de telas de araña. ¡Vaya al diablo ese animal que entre todas las actitudes que pudo escoger para pintar a su querida, tuvo la ocurrencia de preferir este atroz espectáculo!

CARLOS DE BROSSES.

GRANULOS DE ORO

—Las inteligencias que no impulsan a la acción son inteligencias muertas.—Victor Hugo,

-La felicidad pertenece a los que hacen

felices a los otros. - Vianev.

-Debo todo mi éxito en la vida a la circunstancia de haber llegado siempre con un cuarto de hora de adelanto. -Neison.

—Los prejuicios son cadenas inventadas por la ignorancia para separar a los hombres.—Lady Blessingtom.

-El día en que no amas es el más inútil

de tu vida. — Omar Kayyam.

—No creais en las palabras de los hombres sino cuando los hechos correspondan a ellas.—Napoleón.

-Una persona feliz vale un tesoro. Es un foco radiante de buena voluntad. Su entra-

da en una habitación es como si se hubiese encendido una luz.—Roberto L. Stevenson — Cuando hayas dicho ingralo a un hombre, le habrás dicho todas las injurias.—Syro

DUELO ENTRE JUAN RAMON MOLINA Y ENRIQUE PINEL

Visitando una mañana de 1899 Juan Ramón Molina y Enrique Pinel al administrador de rentas de Tegucigalpa, Felipe Molina Larios, en su despacho de Comayagüela, fueron obsequiados por éste con numerosas dobles gárgaras de un excelente guaro de Cantarranas que, en vasijas de barro, estuvo enterrado cinco lustros.

Ya bajo la acción del blanco néctar de los sueños negros, metiéronse los visitantes entre los peligrosos vericuetos de una acaloradisima discusión sobre... tópicos literarios, que fué degenerando en violentos insultos personales.

Molina Latios intervino repetidas veces, rogândoles poner fin a sus mutuas diatribas, pero inútilmente, pues las réplicas continuaban cada vez más ofensivas. Por lo que, fastidiado porque no le atendían, gritó, señalándoles en un extremo de la sala un montón de viejos revólveres decomisados por los inspectores:

—-Ya que no quieren atender mis razones, cojan dos pistolas y vayan a datse de balazos a las faldas de Sipile.

Rápidamente siguieron el consejo, saliendo de prisa bacia el lugar indicado, mientras el administrador desternillábase de risa, sabiendo que los referidos revólveres carecían de cartuchos.

En el trayecto guardaron silencio los dos adversarios, aunque sin dejar de lanzarse coléricas miradas; y, ya en el sitio, exclamó Juan Ramón con vez teatral:

-¡Vas a pagar con la vida tus injurias!

I. tras de estas palabras, sonó un disparo que hizo blanco en el vientre de Enrique.
Quien intentó contestar: pero el gato de su pistola, al caer, sólo produjo un ruido seco.
Rodó luego de espaldas, y Molina acudió a levantarlo: pero creyendo Pinel que iba de nuevo a agredirlo, le descargó un bastonazo en la cabeza que lo hizo rodar por tierra.

Asi las cosas, llegó un grupo de polizontes que los llevaron al hospital. Por ser leve la lesión de Molina, le condujeron a la policía, mientras los cirujanos se prepararon a operar a Enrique, cuya herida revestía suma gravedad.
Yo fuí uno de los que presenciaron la feliz operación que, con la mayor habilidad,
yeró a tétmino el doctor Jenaro Muñoz Hernández, si no falla en esto mi memoria.

Las declaraciones de los duelistas y de Molina Larios, coincidieron en que todo fué obra de una panzona vasija de aguardiente de Cantatranas, y de haberse quedado un cartucho, el único entre varias docenas de revólveres inútiles, en el que, al azar tomara Juan Ramón. Por lo que poco trabajo dió al Juzgado respectivo el sangriento suceso.

FROYLÁN TURCIOS.

Julio de 1938.

PRONTUARIO DEL IDIOMA

—Aborrecer; odiar.— El verbo aborrecer denota un sentimiento pasajero y espontaneo; y odiar, ese mismo sentimiento arraigado por el capticho, las pasiones, o una convicción profunda de la maidad de la cosa o persona odiada.

Abertura, por apertura.—Abertura es toda hendidura hecha en alguna cosa, y apertura o apertión úsanse en lo forense y en los cuerpos literarios como sinónimos de inauguración.—Apertura es también, como abertura, la acción de abrir.

—Acabar; concluir: finalizar; terminar,— Acabar y concluir denotan que se suspende una acción para continuarla más tarde; finalizar y terminar significan la consumación de una acción o trabajo o serie de ellos.

-Acertar; adivinar. Para lo primero basta tener malicia; para lo segundo es menester una buena dosis de imaginación. Muchos aciertan; pocos poseen el don de adivinar.

Acierto; tino. El acterto se refiere a su accion aislada; el tino supone un plan desenvuelto en una serie de acciones.

-Acreditar; justificar. - Acreditar es un hecho privado; justificar, un hecho público.

-Actividad, diligencia.-La actividad indica prontitud y viveza en los movimientos: la diligencia envuelve además intención y esmeto.

—Acusar; denunciar.—Se acusa cuando el mai está hecho; se denuncia cuando se prevé.

—Adelantar: progresar —Se adelanta en lo

-Adelantar; progresar. Se adelanta en lo bueno; se progresa en lo bueno y en lo malo.

-Admitir; aceptar.-- Lo primero es un hecho: lo segundo un propósito.

-- Adornar; guarnecer. -- Se guarnece un objeto para que dure: se adorna para que luzca.

FROYLAN TURCIOS AGRADE-CE EL ENVIO DE LOS SIGUIENTES LIBROS

---Poemas del amor doliente, por José Santos Chocano. Editorial Nascimento, Santiago de Chile.—Envio de doña Margarita de Chocano.

—El surtidor de estrellas, poesías de A. Guerra Trigueros. Repertorio Americano, San José de Costa Rica.—Obsequio de don Manuel Guerra Trigueros.

— España heroica, por Vicente Sáenz. Editorial Iberoamericana, Nueva York. — Envío del autor.

—Angélica Palma. Homenaje de la Sociedad Amigos de Palma. Compañía de Impresiones y Publicidad, Lima.—Envío de Augusta Palma.

—Pancho Fierro, por Angélica Palma. Sanmartí y Cía., Lima.—Obsequio de Augusta Palma.

....-Colmona, por Ysola Gómez. Editorial Trejos Hermanos, San José de Costa Rica. 1938.

-Como cayó el Presidente Machado, por Alberto Lamar Schweyor. Casa Montalvo Cárdenas, Habana. Envío del autor.

—El alcázar de cristal, poesías de Ramón Padilla Coello. Talleres tipográficos nacionales, Tegucigalpa.—Obsequio de Augusto C. Coello hijo.

—Canto a la bandera, por Augusto C. Coello.—Tipografía Aríston, Tegucigalpa. Envío de Augusto C. Coello hijo.

-El dilema de un vagabundo, por Antonio J. Arango. Talleres tipográficos de José Hilario Márquez, Cali, Colombia. Envío del autor.

—Un japonés y un suramericano, por Remy Burena y Teikichi Okimura. Editorial Minuki, Buenos Aires.—Envío de la Editorial Atlántida, Buenos Aires.

—Diaz Mirón, por Roberto Núñez y Domínguez, México. Obsequio del autor.

-Luigi Servolini, por Sander Pierron. R. Academia Raffaello in Urbino.-Obsequio del autor.

—Poemas de Absalón Baldovino. Editorial Mínima, Guatemala. Obsequio del autor.

GREGUERIAS

-Los borrachos... como los fetos, se conservan en alcohol.

—La mujer de Schopenhaner se ha invertido: ahora tiene los cabellos cortos y las ideas largas

-Hacen falta más facultades para encantar a una sola persona, que a un público.

-El humo es hermano de la inocencia: des-

aparece pronto.

"-Lo que no comprende la intuición al momento no se ve en la realidad de una centuria.

LOURDES BERTRAND.

CASTIGO CARO

En cierta ocasión, habiéndose reido el duque de Richelieu y puesto en tela de juicio varias afirmaciones proféticas emitidas por Cagliostro, después de una cena dada en su palacio, éste se le quedó mirando a los ojos breves momentos, diciéndole al cabo:

-En verdad, duque, que no es esta ocasión de risa, al menos para vos, que tenéis

reducido vuestro palacio a cenizas.

Estas palabras no eran ociosas ni mucho menos. Al regresar en la mañana siguiente a su casa, Richelieu la encontro destruída por un incendio que había tenido lugar aquella noche, tan voraz y destructor que nada pudo ser salvado de la magnifica colección de joyas de arte que encerraba la soberbia mansion.

WILLIAM FARDWEL.

NOTAS

AGENTES DE ARIEL EN HONDURAS

Agente General: Profesor Carlos Alberto Pineda, San Pedro Sula.

Tegucigalpa, señorita Luz Becerra.—Puerto Cortés. Angel del Castillo.—Juticalpa, v. Canelas.—La Ceiba, s. orita Antonia Avila.—Choluteca, eral Rubén Núñez Romero.—Nacaome, don fulio César Vijil.—Yuscarán, doña Cesenítez.—Danh, doña Lucila Gamero de Medina.—Santa Rosa de Copán, don Domingo Robles Mejía.—Tela, Dr. Edgardo B. rra.—Puerto Castilla, general Rosendo L. ez. h.—Marcala, doña Petrona de Mei-

ghem.—Catacamas, Coronel Félix M. Rega.
—Progreso, don Antonio L. Rodríguez.—Li
ma Nueva, Profesor José Ramón Aguilar.—
Olanchito, do Mauricio Ramírez.—San
Juancito, don Juan Ramón Midence.—Tocoa,
general Ceferino Delgado.—Trinidad (Santa
Bárbara), Dr. Leonidas Fajardo.—Siguate
peque, don Pedro Cubas Turcios.—Sabana
grande. don Federico Medina.—Sonaguera,
don Cre neio Guerrero h.—San Francisco de
la Paz, doña Medica v. de Escobar.—Soledad,

José María Espinoza.—Santa Rita de Yoro, don J. Ramón Salgado R.—Roatán, coronel Enrique Peña.—Yoro, don Francisco Abufele.—Chamelecón, Profesor don Atanasio Paredes F.—San Lorenzo, don Clemente Mendoza.—Santa Cruz de Yojoa, Dr. Juan Fernando López.—Potrerillos (Cortés), don Felipe Ferrera.—Esquías, don Carlos Zepeda.—Valle de Angeles, don Salomón Díaz R.—San José de Copán, don Adán Cutllar.—Texíguat, don Rodrigo S. Escoto.—Jutiapa, don Manuel Tejeda.—Talanga, don Francisco Rivera A.—San Buenaventura, don Carlos Barahona.—Quimistán, don Manuel Ortega.

AGENTES DE ARIEL EN COSTA RICA

Ledo. Carlos Silva, Limón.—Profesor Franklin Monestel Vincenzi, Tres Ríos.—Don Alfredo Chavarria A., Puntarenas.—Don Sigifredo Fernández K., Heredia.—Don Manuel Rodríguez Caracas, Liberia.—Don Julián Zamora Dobles, Alajuela.—Profesor Vicente E. Bianchini, Cartago.—Don Laurencio Durán Quesada, Grecia.—Don Virgino Rodríguez R., San Ramón.—Don Raúl Monge, Desamparados.—Don Esmeraldo Salas Cabezas, Atenas.—Doña Julita de González, Santo Domingo.—Don Fernando Pacheco, Palmares.—Don Manuel Garro S., San Joaquín de Flores.—Don Ricardo Valverde, Turrialba.—Don Francisco Fernández, Escasú.—Don Claudio Rodríguez Vargas, Santa Bárbara.

AGENTES DE ARIEL EN NICARAGUA, EL SALVADOR Y GUATEMALA

Don José Leo Lev. — Leon
Don Victor M. Martínez. — Santa Ava.
Don Elov Alfonso No asco. — San Salvador.
Don Carlos Manuel Arita. — Citalá.
Srita. Rosa Cerna. — Santiago de María.
Propietario de la librería La Lectura. —
Guatemala.